

NOVEDADES

ZERO, S. A. Editorial

4.º MUNDO (Emigración española en Europa)
A. Sorel. 130 ptas.

Informe esclarecedor sobre la situación de los emigrantes españoles en Europa, puesta de actualidad con las medidas tomadas por la C.E.E. respecto a ellos.

LA PRIMERA INTERNACIONAL EN ESPAÑA.
Juan Gómez Casas. 100 ptas.

Estudio sobre la Primera Internacional en España. Se presenta también una antología del «proletariado militante», de Anselmo Lorenzo.

ESCUELA Y CONCIENCIACIÓN. J. Javier Echevarría. 30 ptas.

Experiencia realizada en Francia según los métodos pedagógicos de Freire, Illich, Freinet, etc. La toma de conciencia, si no lleva a la acción, es estéril.

PEOPLETOWN. S. Mirko. 60 ptas.

Antinovela desmitificadora del Oeste americano, con un claro alcance pacifista y antiimperialista.

A. REDONDO, Editor

LA ESCUELA CONTRA LA VIDA. E. Gilliard.
80 ptas.

Duro ataque a la escuela como instrumento de deformación de los niños.

¿ALTHUSSERISMO O MARXISMO? H. Cardoso. 30 ptas.

Estudio de la posición mantenida por Poulantzas respecto a las clases sociales.

SIGNIFICADOS DEL VALOR DE USO EN EL CAPITAL. R. Banfi. 40 ptas.

Aunque en Marx no existe una teoría del valor en el sentido clásico, el valor de uso ocupa en El Capital un lugar importante.

BURGUESÍA, REGIONALISMO Y CULTURA.
J. C. Malner. (En preparación.)

Estudio de dos revistas regionales («Revista de Aragón» y «Hermes») en dos momentos clave de la toma de conciencia regionalista de la burguesía.

Para pedidos, dirijase a su librero habitual o a:

ZYX, S. A. DISTRIBUCIONES,
Lérida, 80. Teléfono 279 71 99.
MADRID-20.

Distribuidor exclusivo de
ZERO, S. A. Editorial y A. REDONDO, Editor.



ARTE • LETRAS • ESPEC

vocar un placer estético, sino una reflexión política en el lector. Sirviéndose de una técnica narrativa muy similar a la usada por Camus en *La caída* (el narrador cuenta su vida a un interlocutor anónimo, cuya única función consiste en justificar la propia narración), Vázquez Montalbán se aleja de cualquier tipo de disquisición metafísica y se centra en una filosofía bien distinta de la que caracterizaba al difunto Premio Nobel franco-argelino. Una filosofía encaminada a esclarecer las relaciones del hombre con su tiempo, a reflejar las alienaciones provocadas por un entorno de rutilante superficie y duras realidades. Los «males del alma» no parecen preocupar, por el momento, a Vázquez Montalbán, y es esta una despreocupación que a este anotador le parece, cuando menos, bien. Condenado a buscar el «final feliz» sin descanso como único medio para sentirse realizado en un mundo que se sabe hostil e implacable, el narrador de Vázquez Montalbán sufre inevitablemente las consecuencias de sus actos. Ya lo decía Ortega: «Yo soy yo y mi circunstancia». Aunque Vázquez Montalbán antes parece decir: «Yo no soy sino la circunstancia política de mi tiempo». Un tiempo nada estimulante, por lo demás.

Como dato curioso, no falta en *Happy End* uno de los más característicos «leit-motiv» de Vázquez Montalbán. La referencia a aquella vieja canción de Concha Piquer que habla de un extranjero «alto y rubio como la cerveza», aunque esta vez levemente modificada.

En su conjunto, creo que la obra narrativa de Vázquez Montalbán ilustra el sueño de aventura del hombre de nuestros días. Días en los que la aventura ya no es posible sino para algunos privilegiados cuya mitificación alimenta nuestras ansias y desesperanzas. La misma aventura de escribir una novela como

Dios manda ya no parece posible.

De ahí el título que he puesto a estas notas. He utilizado el término novela al referirme a los tres libros de Vázquez Montalbán como una convención para entenderme con el lector. Pero creo que los tres libros son objetos culturales fabricados con el convencimiento de que la ficción literaria, impregnada en mayor o menor grado de humanismo, pertenece a épocas distintas de la que vivimos. Nos encontramos en la era de la posnovela, o quizá de la prenovela, como preferiría, lamentablemente, aquella parte de mí mismo que sigue creyendo en la eficacia de la literatura en cuanto manifestación cultural destinada a hacer más claro el mundo para el hombre. Aunque, después de todo, quizá sea esto precisamente lo que persiga Vázquez Montalbán en sus libros, en cuyo caso, el lector puede prescindir tranquilamente de las presentes alforjas. ■ MARTIN VILUMARA.

Duncan Mitchell: Una esperanza frustrada

Recientemente ha aparecido en los escaparates de las librerías una «Historia de la Sociología». La novedad editorial ha producido un gran alivio en los más optimistas y una esperanza en los más avezados. La carencia de una auténtica «Historia de la Sociología» es una necesidad cada vez más sentida cuando se engrasan las filas de los que, en manifestación sado-masquista, intentan discurrir por los campos, más estériles que en barbecho, de la sociología y disciplinas afines. El voluntario o forzoso interesado de estas materias tiene que seguir en la búsqueda de los autores de un sinnúmero de libros desperdigados o continuar apegado a textos clásicos de esta materia como el Timashef o el Martindale, no muy bien orientados y además ya anticuados. Los intentos he-

chos por algunos sociólogos indígenas tampoco han sido muy afortunados. Por todo esto, es por lo que se tenían puestas las esperanzas en la «Historia de la Sociología», firmada por G. Duncan Mitchell (Guadarrama). Sin embargo, las esperanzas se han visto frustradas.

Por mucho que busquemos la teoría sociológica de Ralf Dahrendorf, Horkheimer, Adorno, Levi-Strauss, Mills, Tourine, Lefebvre, Konstantinov o cualquier otro preboste de la sociología actual no encontraremos más que pequeñas referencias, puntos de comparación o alguna crítica procedente de estos autores, ¡si es que los encontramos! Mucho menos veremos referencias completas de las escuelas en las que éstos son representantes o, sin más, cualquiera de las directrices académico-ideológicas que en los últimos años ha marcado la pauta en Berkeley, Frankfurt, Nanterre, o cualquier otro centro académico desde donde han irradiado nuevas corrientes y directrices de la teoría sociológica.

En realidad, el libro de Duncan Mitchell es una obra con una sencillez y claridad bastante pedagógicas, que ofrece una visión de las diversas escuelas bastante aceptable, si con una dosis de suficiente buena voluntad llegamos a admitir que se puede prescindir sin más del marxismo como corriente de interpretación de la realidad social, y siempre que tampoco pretendamos enterarnos de cuál es la sociología moderna; o sea desde hace unos treinta años a la actualidad. Esa fue la intención del autor y podemos considerarla como cumplida. Duncan Mitchell, de acuerdo con sus intenciones, tituló originalmente su obra como «Cien años de sociología», y de acuerdo con este título y con las salvedades anteriores, nadie se puede considerar defraudado.

La parcial «Historia de la Sociología», de Mitchell, está complementada por un apéndice del catedrático español Castillo, que deno-

mina en el índice «apuntes para una historia de la sociología española» y que en su contenido está también muy alejado de ser lo que titula. Se trata de un ameno y bien escrito artículo sobre la sociología industrial en España con algunas ideas agudas sobre la sociología española, pero tan alejada como el resto de los dos tomos que constituyen la obra de ser una auténtica historia de la sociología. Por otro lado, la visión de Castillo de la sociología industrial española no deja de ser parcial con ciertas dosis de apego al «amiguete» y al quedar bien con quien se tiene que quedar de ese modo, y un tanto de olvido de otras aportaciones diferentes a las del viciado círculo universitario. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

Sevilla: El extraño caso del Premio Ateneo

Que los premios literarios están en decadencia, al menos en cuanto ello se refiera a la propiciación de nuevas novelas de una cierta talla, o a la aparición en la palestra de nuestras desasistidas letras, de nuevos autores, es algo que ya se ha mencionado muchas veces. También se ha dicho, en muchas ocasiones que, generalmente, la novela digna de premio en tal o cual concurso, debía haber sido la que queda finalista.

Estos dos asertos se han cumplido perfectamente en el fallo del VI Premio de Novela Ateneo de Sevilla. Aquí, en Sevilla, ciudad tantas veces exhibida como folklórica, se ha llegado al montaje de un perfecto «show» folklórico en torno a un premio literario. Y aquí también, según han dicho integrantes del Jurado del Premio, la finalista debió ser la novela ganadora.

José Manuel Lara Hernández, el sevillano de El Pedroso con residencia en Barcelona desde hace años, tiene ya experiencia en lances semejantes: no en

vano, aparte de su millonario premio (el Planeta), patrocina el que me ocupa, además del Aguila.

Este año, la cena y deliberaciones se celebraron en el Casino de la Exposición. Llega el momento —después de haber existido un «lapis» en que se confundió el Jurado y ofrece la quinta votación antes que la cuarta— en que quedan tan sólo dos novelas en juego: «El precursor», de Mateo Machetti (seudónimo), y «Todavía», de Rodrigo Royo.

Poco antes, y mientras aún se ingería desganadamente la desanglada cena, habíase procedido a la confección de la quiniela, porque también dentro del «show», juego tan popular no podía estar ausente. A rellenarla, con más despistes que aciertos, inclinaronse con disciplina los asistentes, si bien ya se corría la voz de que «Todavía» y «El precursor» eran dos obras que iban a dar juego en la final.

En la sexta y última votación, «El precursor», dos votos; «Todavía», tres votos. Y cosa curiosa para algunos, aunque menos extraña para otros, Rodrigo Royo, que unos días antes encontrábase en México, aparece escoltado por periodistas y locutores y cámaras, que quieren recoger sus declaraciones y figura para la posteridad.

Como ya el Jurado ha salido de su confinamiento, me acerco a dos de sus integrantes, Manolo Barrios y José María Requena, para hacerles dos preguntas tan sólo:

—¿Qué opináis de la novela ganadora?

Barrios.—Bien escrita, ya que Rodrigo Royo escribe bien, pero creo que desfasada y con resentimiento, más aún en una hora como la actual, en la que al menos se habla de reconciliaciones.

Requena.—Es una novela de corte histórico, referida a la España de los últimos años. Me parece más relato que novela, según la concepción que yo tengo del género. Resalta circunstancias de tipo político

que corresponden a la época en que se desarrolla.

—¿Quién creéis que debió ganar el premio?

Barrios.—Vaz de Soto. Requena.—Yo he votado a Vaz de Soto. El gesto de los dos está contrariado, se observa sin mucho psicologismo encima, y a pesar de que ya cuento con la versión de los dos hombres que han dado sus votos en la ronda final a José María Vaz de Soto (que se escudaba tras el seudónimo de Mateo Machetti), quiero indagar la impresión de Manuel Ferrand, también integrante del Jurado y Premio Planeta hace unos años:

—La novela ganadora no me gusta... tanto como la segunda.

—De todas todas, el Premio debió ganarlo «El precursor», que aunque venía con seudónimo, todos sabíamos que es de José María Vaz de Soto, un escritor como una casa de grande.

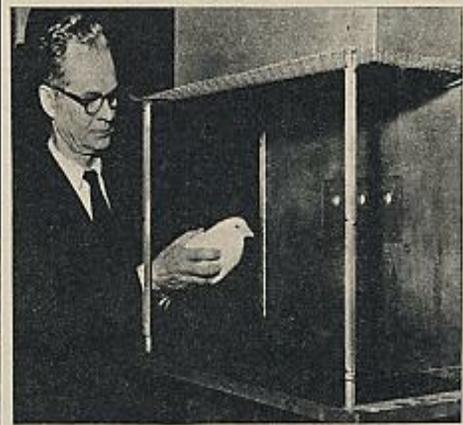
Entonces, y a la vista de que esta declaración podía echar por tierra la lógica matemática —el Jurado estaba compuesto por cinco miembros, los dos restantes, don Joaquín Carlos López Lozano, director de «ABC» de Sevilla y presidente del Ateneo, y don José Manuel Lara Hernández—, pregunto nuevamente a Ferrand:

—Entonces, ¿quién le ha dado el premio a Rodrigo Royo?

—Fuenteovejuna, Fernando, Fuenteovejuna. ■ FERNANDO ALVAREZ PALACIOS.

Skinner y las ciencias de la conducta

De alguna forma, el estudio del hombre desde el punto de vista de su conducta ha ido a fijarse en nuestros tiempos en Skinner, por una capacidad de éste de hacer atractiva una escuela de pensamiento y por el riesgo que ven muchos de sus críticos en que suponga la forma científica de una sociedad nueva no muy alejada de lo que habrían sido las «intuiciones» del nazismo (TRIUNFO,



número 512). Burrhus Frederic Skinner sostiene que occidente está amenazado por su noción de la libertad, «fetiché que lleva a occidente a su perdición». ¿La autonomía del hombre es un mito «nacido, como la creencia en Dios, de una incapacidad de comprender el mundo»? Skinner ha levantado una ola de críticas. La cabecera de esta serie de antikinnetistas corresponde a Noam Chomsky, y uno de sus más famosos alegatos es «The case against B. F. Skinner», publicado en forma de largo artículo, que ahora aparece como cuaderno en castellano (1). Es un análisis minucioso y lúcido de una de las más famosas obras de Skinner. «Más allá de la libertad y de la dignidad», cuya principal conclusión es la de que estas tesis no son más que un vacío, un disfraz de la nada: su ciencia no sería más que una utilización de terminología y su lenguaje es una forma de «enredar» los temas que trata. O que finge tratar.

Vuelven a aparecer Skinner y Chomsky en otro libro recién publicado y de más largo alcance: «La explicación en las ciencias de la conducta» (2). Es una

(1) Noam Chomsky, «Proceso contra Skinner», traducción de Nuria Pérez de Lara. Cuadernos Anagrama, serie psicología, dirigida por Ramón García. Editorial Anagrama, Barcelona, 1974.

(2) «La explicación en las ciencias de la conducta», por varios autores, selección de R. Borger y F. Cioffi, versión española de J. Daniel Quesada. Colección Alianza Universidad, de Alianza Editorial, Madrid 1974.

obra colectiva de autores de los Estados Unidos, principalmente profesores de filosofía, no siempre coincidentes entre sí y muchas veces presentadas en forma de exposición, réplica y contrarréplica. El problema esencial que se plantean los autores es epistemológico.

Parece como si las ciencias de explicación del hombre y de sus motivaciones hubiesen progresado con más lentitud que cualquier otra de las disciplinas científicas; más aún, parece como si hubiesen retrocedido en muchas ocasiones. El concepto y el experimento se embarullan mutua y frecuentemente; la objetividad parece inevitablemente perdida, y resulta lógico desde el momento en que el objeto de estudio es el sujeto y no se ha logrado seriamente la distanciamiento necesaria. Es curioso que el antropocentrismo de que se acusa generalmente a los estudiosos del reino animal llegue a ser más pernicioso aún cuando se aplica al hombre en sí, y sobre todo cuando resulta de este juego de espejos maléficos: un antropocentrismo que ensucia el estudio del comportamiento animal se refleja luego en el estudio del comportamiento humano desde el punto de vista animal... Tal es el caso, por ejemplo, de un Konrad Lorentz, tan popularizado, sobre todo, después de la concesión del Premio Nobel.

Este libro tiene una misión de limpieza, de esclarecimiento. Su lenguaje no siempre es fácil: está escrito para iniciados. ■ P. B.

MUSICA

Una utopía hecha realidad: «Esto es música»

Los más diversos comentaristas habían teorizado alguna vez sobre la necesidad de hacer en radio un espacio de música clásica susceptible de interesar a amplios grupos de oyentes, capaz de atraer hacia unas determinadas formas de expresión a aquellos que precisamente se mantenían alejados de ellas. Era la típica «excelente idea» que no lograba sobrepasar el nivel del artículo o la conferencia en que venía expuesta. En cierto modo, se la consideraba irrealizable, casi utópica, parecía que esa «música clásica» no podría salir jamás de los confines del programa-concierto, ya fuera radiado en directo, ya a través de grabaciones en disco o cinta magnetofónica. Se consentía, entonces, con una estratificación cultural, al aceptar, aunque forzosamente en los mejores casos, que el público auditor de esos programas estaría sólo formado por los melómanos ya convencidos. El problema radicaba en hallar la fórmula innovadora que ayudase a cambiar un «statu quo» merced al cual, y debido sobre todo a causas de tipo educacional y de acceso a una información y formación culturales, autores, movimientos y obras musicales de esencial importancia en el desarrollo de un medio de expresión —y, por tanto, de todo un pensamiento y todo un humanismo— permanecen ignorados por zonas mayoritarias de nuestra población. Dentro del terreno radiofónico, que sigue siendo fundamental a la hora de hablar de «cultura de masas», José María Quero y Eduar-

do Sotillos parecen haber encontrado la «piedra filosofal» o, cuando menos, la primera de las «piedras» posibles. Su manera de romper con la utopía, con la «excelente-pero-irrealizable-idea», responde al título de «Esto es música» y se emite todos los domingos tras el «Diario Hablado» en el Primer Canal de Radio Nacional de España.

Ahora que ellos la han puesto en práctica, la fórmula utilizada se nos revela como eminentemente simple, en un nuevo ejemplo de la historia del «huevo de Colón» que oíamos cuando niños. Consiste nada más y nada menos, que en adaptar la estructura habitual de los programas de música «pop» a otro que tenga por objeto la música clásica. De esta forma y a lo largo de cuarenta y cinco minutos se van sucediendo las diversas secciones a las que está acostumbrado el oyente de los espacios «pop». Desde «El disco de la semana», seleccionado entre las novedades, hasta el «Hit Parade», pasando por un concurso en el que se regalan LPs, «Esto es música» responde con fidelidad a una ordenación externa conocida que, en su bloque central, posee carácter monográfico (Beethoven, Wagner, los compositores románticos, han ocupado, entre otros, este sector del programa en los cuatro meses largos que lleva emitiéndose). Incluso el presentador, Eduardo Sotillos, adopta un aire similar al de los «disc-jockeys», rehuendo todo formalismo grandilocuente o el empleo de un lenguaje para iniciados, a base de unos comentarios, con frecuencia humorísticos, que buscan alusiones a la actualidad o referencias y paralelismos con otros medios expresivos —el cine, por ejemplo— de una mayor audiencia. Todo el espacio adquiere así una muy notable viveza, un ritmo atractivo, que contribuyen a despojar a la música clásica de toda su hojarasca culturalista. Aun elaborado cuidadosamente a lo largo de